

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 3 de Abril de 1920

Número 13.

EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

LA SEMANA SANTA

En la que hoy termina se ha extremado en toda España el alarde anual de lujo y magnificencia, y los templos han estado más concurridos que nunca.

Se conoce que ha llegado á oídos de todos los que se enriquecieron durante la última guerra y se redondean ahora, la noticia de que Cristo perdonó á los ladrones, y acudieron á ver si lograban congraciarse con él sin restituir lo robado.

De aquí lo excesivo de la concurrencia este año.

Discurso importante

Rafael Salillas ha pronunciado en el Congreso un discurso sobre asuntos penitenciarios. Excusado es añadir que, siendo suyo, estuvo bien documentado, bien razonado y fué claro y preciso.

En él pintó el estado de varias de las cárceles y presidios en España, las deficiencias de la administración y la crueldad de los procedimientos, demostrando á la vez el fracaso de la Dirección General en el ministerio de Gracia y Justicia y el de las Inspecciones.

Es tan conocida por todos, y de ello me enorgullezco, la gran amistad que existe desde que nos conocimos entre Salillas y yo, que pudieran ser tomados por parciales los elogios que le tributara; y por esta razón me limito á copiar este juicio de Indalecio Prieto:

IMPRESIONES PARLAMENTARIAS

Don Rafael Salillas habla de la reforma penitenciaria. La palabra de este viejo bondadoso, ungida por un sentido profundamente humano, con-

mueve á la Cámara. Entre el rigor cruel del viejo carcelario y el espíritu cristiano de este penalismo moderno hay una distancia incommensurable. Parece mentira que subsistan conjuntamente en el Cuerpo de Prisiones español estas dos tendencias, al parecer separadas por siglos.

Si en alguna celda solitaria se leen estas líneas, yo pido al cautivo que trace unos renglones de gratitud para D. Rafael Salillas. Sería el justo tributo á un alma noble que ya en el ocaso, al margen de toda ambición y mirando hacia atrás con la serenidad de quien recrea la vista en el camino andado por la virtud y el estudio, gimíó hoy, con la santa elocuencia emanada de la sinceridad, por las desdichas de todos los penados españoles.

Si cada uno de los diputados republicanos dejara en el Congreso una huella de su paso tan transcendental como esta de Rafael Salillas, tendrían la Justicia y la Humanidad mucho que agradecerles.

JOSE NAKENS

DE PRESUPUESTOS

El sabio prelado de Plasencia presentó á la Comisión de Hacienda del Senado las siguientes conclusiones:

«Exención de tributos á los bienes de las Comunidades religiosas y de las Instituciones dedicadas á la enseñanza popular ó á la caridad.»

Ya se sabe: una escuela son tres chicos y un padrecito y... exención de tributos á todos los bienes de la Comunidad.

Yo quisiera saber cuál es la Comunidad que no se dedica á la caridad, ya corporal ya espiritual.

Más claro: que todos paguen menos otros.

«MANTENIMIENTO DEL TIPO ACTUAL DEL IMPUESTO DE 0'15 POR 100 del valor de los bienes.»

No se olvide esta afirmación del obispo de Plasencia. Los bienes del clero ó Comunidades sólo pagan el 0'15 por 100, ó sea por cada 10.000 pesetas 15.

Suponiendo una renta de 5 por 100, las 10.000 pesetas les producirán 500, ó sea un líquido imponible de 400 pesetas, de las que pagarán 15; más claro: el 3,75 por 100 cuando todos los propietarios pagan el 16, el 18 y hasta el 27 por 100 (Ensanche de Madrid).

«Esto es igualdad y... caridad! por aquello de que «la caridad bien ordenada empieza por uno mismo».

Y ahora viene lo mejor. «Respecto á legados ó herencias en favor del alma, pagarán los derechos reales en relación con el parentesco ó proximidad al testador de la persona cuya alma sea favorecida con la herencia ó legado.»

Las personas que heredan á sus padres pagan un 2 por 100 de la herencia, si heredan de otros parientes menos cercanos va subiendo el tanto por ciento hasta llegar al 25 cuando no son parientes, pues bien, según la teoría del señor Obispo cuando él ó alguna Comunidad recogen herencia ó legado se les debe considerar como hijos, padres ó cosa así del finado, pues rara vez se dejan estas herencias ó legados para parientes lejanos.

No hago comentarios, me retiro por el foro y ruego á don José felicite al señor Obispo por su ingeniosísimo y luminoso informe.

JUAN PÉREZ

Querido Juan Pérez: Le sobra la razón en cuanto dice, pero pongámonos en lo justo. Teniendo en cuenta los privilegios y prerrogativas que siempre tuvo el clero para alzarse con los bienes del prójimo y librar á los propios de todo tributo ó gravamen, el ilustrísimo señor obispo de Plasencia me resulta modestísimo en sus pretensiones. Lea usted los datos que van á continuación, tomados del folleto de la Biblioteca de El Motín, *La riqueza y la Iglesia*, y se convencerá de lo que digo.

PRIVILEGIOS DE LA IGLESIA

«Comunidad de bienes para el pueblo; he aquí, buena ó mala, la teoría y la ley de Cristo. Acaparamiento y monopolio para la Iglesia; he aquí el resultado y la práctica del sacerdotado.»

Este falso comunismo no podía durar largo tiempo. Cuando los vivos no quisieron dejarse despojar más, los sacerdotes despojaron á los muertos. Constantino, y después Dagoberto, habían dado todas las facilidades y todas las libertades para los legados piadosos: la Iglesia se arregló para tener su parte en las sucesiones. Moría un cristiano de repente: su muerte, aun cuando él hubiese desempeñado altas funciones sacerdotales, era mirada como un juicio de Dios, y sus bienes pertenecían á la Iglesia; si se había suicidado, castigábase el crimen en la familia, que era desheredada en beneficio de los sacerdotes; si moría sin confesión, el mismo crimen y la misma pena alcanzaban á su inocente prole.

Se había ordenado á los curas trasladarse á la casa de sus feligreses enfermos y exhortarlos á la confesión y á la limosna (1). Los mismos médicos estaban obligados, bajo juramento, á abandonar sus enfermos si no se confesaban dentro del tercer día, y de prevenir al cura de la parroquia (2). Se habían tomado todas las pre-

(1) *Disciplina eclesiástica*, I, 205 (Regino.)

(2) Concilio de Tortosa, 1429. Concilio de Milán, 1565. Ordenanza de Pío V y de Inocencio XI, confirmada por un sínodo napolitano del siglo XVIII bajo pena de excomulgación. Ligorio dice que esta ley está vigente en Nápoles. (*Theol.*, II, 339.)

cauciones: era preciso confesarse. El confesor obligaba al penitente á testar, y era de rigor el legado piadoso. Pascual II había mandado á los cristianos redimir sus culpas en los últimos instantes por medio de limosnas, según los preceptos de los apóstoles. Los testamentos eran nulos si no se hacían á presencia de un sacerdote que prestaba su ministerio con miras interesadas, sacerdote que incurría en penas canónicas si el testador no dejaba nada á la Iglesia. ¿Morir *ab intestato*? Esto era cercenar los derechos de Dios. Tan pronto el obispo testaba en lugar del muerto, tan pronto eran confiscados los bienes. En muchas partes la Iglesia se apoderaba de toda la herencia.

Entre tanto el enfermo se quedaba sin sacramentos y el muerto sin sepultura. Aun en las epidemias era un crimen morir sin legar á Dios alguna cosa. Se negaba rotundamente la asistencia religiosa, como se vió en París en 1533. Los curas no enterraban sin haber visto antes el testamento.

¡Dichosos los padres cuando se les permitía á cualquier precio, previa dispensa del obispo, reemplazar al muerto y cumplir en su nombre este último deber! (1)

El Concilio de Trento concede aún á los obispos el derecho de anular los testamentos. Se necesitaba, pues, y era lo más seguro, hacer la confesión y el testamento bajo la vigilancia de un cura, confesor y testigo. La Iglesia heredaba *legalmente*. También heredaba algunas veces á los desterrados, á los proscripciones y á los emigrados, porque el destierro equivale á la muerte.

Las leyes siempre han protegido la última voluntad de los moribundos y los derechos de la familia. Los padres no pueden desheredar completamente á sus hijos, y para dispoñer á los demás herederos hace falta que el testador se halle en edad á propósito y que su voluntad esté consignada legalmente. La Iglesia no tiene esto en cuenta para nada. Se puede dispoñer á los hijos con tal que esto redunde en beneficio del sacerdote; ningún defecto de forma invalida los legados piadosos (2); cualquier edad es la mayor para este santo deber. Los hijos pueden ceder sus bienes á la Iglesia, y, aunque sea particularmente, á un sacerdote; si no sabe escribir, al cura puede escribir por ellos. Una ley de Luitprando que autorizaba esto estuvo en vigor más de tres siglos. Cuando las leyes abolieron los privilegios, la ley de la conciencia permaneció, y permanece aún hoy día, por cima de todos los códigos.

«Una disposición piadosa, no auténtica, revoca el testamento auténtico, aun cuando no haga de él mención ó sea anterior. Un testamento civilmente nulo, es obligatorio para los legados piadosos, porque lo principal lleva consigo lo accesorio, y aquí lo principal es el interés de la Iglesia (3). Si los deseos del moribundo son conocidos, sin haber sido expresados, no está el confesor obligado á hacerlos cumplir á los herederos, á menos que no

se trate de una manda piadosa (1). En este caso, una palabra, un signo, un ademán, sin ningún testigo, basta; nadie puede invocar el beneficio de las leyes; el cristiano está obligado á respeto á la Iglesia bajo pena de pecado (2).» «Dad á Cristo, había dicho San Agustín; contadle entre el número de vuestros hijos, y como ellos tenga parte en vuestros bienes.»

Bien pronto Cristo tuvo el derecho de primogenitura y se apoderó de todas las partes.

En fin, derecho supremo: el Papa puede alterar las disposiciones de un cristiano difunto, aun sin motivos, según algunos casuistas; porque nadie puede disponer de sus bienes sino á reserva de la aprobación del Papa y del rey (3).

¡Ah! Si la Iglesia católica pudiera ser el heredero universal.»

(1) Cardenal Gousset, *Teología moral para uso de los curas*, etc.

(2) Ligorio, *ibid.*

(3) Ligorio, t. IV, pág. 214.

(Continuará.)

RECTIFICACION

Alguien ha encontrado un poco duro lo que en el número anterior dije acerca de la conducta de los ferroviarios en la farsa de huelga última.

Arrepentido, declaro modestamente que hago más estas palabras pronunciadas en el Congreso por el diputado socialista Teodomiro Menéndez:

«Y nos importa declarar que en la historia del movimiento proletario no recordamos un caso de más flagrante traición que el realizado por los ferroviarios al desentenderse de los intereses generales de la nación.

Y, con las excepciones debidas, colocamos al margen de nuestra solidaridad y compañerismo á los ferroviarios que se han confabulado con las Empresas para que éstas salieran triunfantes en sus propósitos.

Acusamos como bandoleros á las pandillas de consejeros y á los ministros, que han incurrido en el delito de prevaricación.»

Amén.

Cine clerical

LA GRAN FIESTA

—Señal Manuela, ¿no se le alegra á usted el corazón con ese repiqueo de campanas? A mí me dan ganas de saltar de alegría.

—A mí ya no me alegra nada.

—Vamos, no se tire usted por tierra, que no es usted ningún costal de paja todavía. Y, además, usted es buena cristiana, y la religión se nos mete por todos los sentidos. Esas campanas que tocan á gloria por la resurrección de Cristo, se me meten dentro del alma, y hasta me traen las lágrimas á los ojos.

—¿Pero han visto ustedes la pánfila? ¿Pues no está llorando? Vaya, ni que fuera usted una chiquilla de once años.

—No lo puedo remediar... Una es hija de padres cristianos, ha mamado

una la religión, y en días tan solemnes...

—¿Y cómo sabe usted que todo ha sido verdad?

—Señora, la Iglesia lo dice.

—¿Pero lo ha demostrado?

—Ahí están los Evangelios que afirman la resurrección de Cristo.

—¿Y cómo sabe que los Evangelios dicen la verdad?

—Porque lo afirma la Iglesia.

—¿Y cómo sabe usted que la Iglesia no se equivoca?

—Porque lo dicen los Evangelios.

—Pues, hija, entonces no salimos de dar vueltas á la noria. Mire usted, la resurrección de Cristo en el acto de verificarse no la vió nadie. Las mujeres piadosas hallaron el sepulcro vacío, y un joven que les dijo que Cristo ya no estaba allí. Los soldados romanos que guardaban el sepulcro tampoco vieron nada. Fué María Magdalena la primera que afirmó que le había visto, y los discípulos no la creyeron. ¿No le parece á usted que fué raro el que teniendo tanta fe en Cristo sus discípulos y secuaces, y habiéndole oído que resucitaría, ninguno estuviera por aquellos alrededores esperando el prodigio?

—Sea lo que sea, después lo vieron muchos.

—Pero su resurrección no tuvo testigos de vista.

—Pero El está en el cielo, y hoy es el día de la gran fiesta para todo cristiano.

—Sí, hija, sí, la fe lo tapa todo. ¡Dichosa usted que siente tanta alegría por un repique de campanas! Salte ó baile, pero no escudriñe estos misterios.

—Ni quiero.

—Hace usted muy bien.

FRAY GERUNDIO

Los robos en el peso

Copio de La Correspondencia de España:

«Hemos visto un saco de carbón al cual le faltan ocho kilos; un kilo de ternera al que le han sisado 110 gramos; dos kilos de merluza de los que han quitado 240 gramos; un kilo de pan con merma de 180 gramos; y un litro de aceite con sólo 890 mililitros.

Por lo tanto, han robado: el carbonero 1 peseta, el carnicero 80 céntimos, el pescadero 1,20 pesetas, el panadero 11 céntimos y el aciteiro 28 céntimos.»

Hablando sobre esto el director de *La Correspondencia*, Sr. Romeo, en la sesión del Congreso del martes último, dijo que podía calcularse en un millón de pesetas lo que á diario se roba en Madrid por este sólo concepto, sin que las autoridades procedan contra los ladrones.

Repito lo que he dicho varias veces: mientras no se rescite el antiguo procedimiento de completar la falta de peso con oro ó plata en favor del ro-

(1) Thansserie, en las *Costumbres de Berry*, I, 5, c. IX, publica un testamento hecho por un hermano después de la muerte de otro hermano suyo. El superviviente hizo el testamento en colaboración con un canónigo de Reims.

(2) Segundo Concilio de Lyon, 567.

(3) Ligorio, *Teología moral*, 4204 y siguientes.

bado, no se adelantará nada y los ladrones en los artículos de comer, beber y arder seguirán enriqueciéndose. Y á las autoridades de todas clases que hacen la vista gorda, no les pesará que se enriquezcan.

Ha llegado á ser tan grande en España el número de ladrones, que entre las graciosas é intencionadas saetas firmadas por *Perico el Ciego*, que publica Cavia en *El Sol* de ayer viernes figura dignamente esta:

«Jesús mío, Jesús mío,
entre dos ladrones vas;
¿quién se viera como tú,
yendo entre dos nada más!»

La farsa ferroviaria

SEGUNDA PARTE

Quedamos en que las Compañías no han tenido arte ni parte en eso de la huelga; y quedamos también, en que las autoridades no han podido ni por soñación tener indicio de quiénes han podido ser los agudos Ginesillos de Parapillo que sin diestramente han sabido manejar los infinitos monigotes del complicado retablo; y quedamos por fin... con un palmo de boca abierta, pues aunque yo esperaba, en mi anterior cantinela, que el mono amaestrado que sobaba la oreja del titerero sería adivino de calidad, no encaja en mi escaso meollo la preparación de obras tan perfectas y bien acabadas. Ha resultado de una limpieza impecable. Y no cabe duda de que las Compañías no se han mezclado en el asunto ni poco ni mucho, puesto que así lo afirman personas respetables que cobran una pirámide de miles de duros al año por sus inteligentes y honrados servicios á las Compañías mismas.

Como no cabe duda ninguna de que ni la Intervención del Estado ni las autoridades gubernativas han tenido medio de percatarse de quiénes y cuándo y dónde trababan de agitar el personal ferroviario hasta llegar al paro general, modelo de organización que hemos conocido, quizá primera de la serie que hemos de conocer, puesto que todos y cada uno de cuantos están afectos á los servicios del Estado se han apresurado á confesarlo con una modestia y un celo verdaderamente encantadores.

Yo, pensando á la buena de Dios como de costumbre, me decía: ¡Pero ese jefe de Estación que abandona el servicio, y ese maquinista, y ese jefe de tren que van de ceca en meca; que entran en un taller á cualquier hora del día y le dan cuenta de sus planes á los obreros, y en unos cuantos días ponen en línea de combate á todo el personal, alto y bajo, de todos los órdenes de la Red Catalana sin que nadie les vaya á la mano, es posible que no fueran debidamente autorizados?

Pero no iban, no señores. ¡Si lo sabrán señores tan respetables!

Viajaban, como es natural, con billete de favor ó de pago; y á ellos ¡obrecitos! con tan mezquinos sueldos, nadie les suponía blanca. Y no viajaban de incógnito, pues su salida para Madrid el día 13, la comunicaron por medio de la Prensa; mas nadie les autorizó ni nadie les ayudó. Aquello de las 16 pesetas y jornal franco, rumor de andenes, conversaciones de Puerta de Tierra, como aquello de no ven-

gais al trabajo y no preocuparos de los jornales que se devenguen durante el paro. Bueno; yo eso siempre creí que serían exclamaciones que inspira el entusiasmo, para animar á los remisos, pero sin más fundamento; pero no, todo mentira; eso y lo de más allá.

Otro punto que á mí me tiene confuso, y que el peso de la realidad despeja un tanto mi pertinaz obsesión, que no acaba de abandonarme.

La hoja que circularon por todas las líneas férreas y dependencia y talleres de la Red Catalana, va autorizada por 14 nombres de otros tantos agentes, con expresión del servicio ó dependencia á que cada uno estaba afecto. No parece clandestina. Yo, torpe entre los torpes, para encontrar á los firmantes, es seguro que no me hubiera visto obligado á recurrir al Viejo Testamento, y puede que ni al Al manaque Zaragoza.

Pero yo no soy nadie. Un puñado de tierra mal empuja a. Quienes lo entienden no hallan medio de hacer otra cosa que lo que han hecho, pues de su celo por garantizar el cumplimiento de las leyes son elocutísimo testimonio los centenares de jóvenes que hay en *chirona*, por si acaso pensaron delinquir.

Luego los hechos son los hechos; y ustedes perdonen, que yo estaba equivocado. ¡Hasta los malos pensamientos, ya que nuestra imperfección innata nos impida desecharlos, se les ha de sustentar de buena fe!

FRANCISCO RIVAS

Barcelona 28 Marzo 1920.

CON VERLO BASTA

Dije en el número 11 que me ocuparía de algún otro punto tocado en su discurso por el diputado Manuel Hilario Ayuso, y allá va esto otro que dijo:

«A Chércoles (Soria) dejó su hijo natal don Juan Pablo López, fallecido en Málaga, una herencia condicionada: el capital necesario para construir dos escuelas, una de niños y otra de niñas, y sostenerlas; pero siempre que la enseñanza fuese laica.

El Ayuntamiento admitió la herencia, construyó los edificios; pero la Iglesia, por medio de su brazo secular, el gobernador civil, se opone á que la enseñanza sea laica, y bonitamente se ha apoderado de los edificios para dar en ellos enseñanza oficial y religiosa.»

A los pocos días de dicho esto volvió el joven catedrático á insistir en este punto, condenando la conducta del alcalde y el gobernador.

El ministro de Instrucción Pública le contestó «que las escuelas tendrían el destino que quiso darles el fundador, siempre que las cláusulas de la fundación no riñan con la ley ni con la moral».

Vaya fué la respuesta, pero en fin, con verlo basta.

La gran maestra

El Papa ha dirigido una carta al obispo de Bérgamo, en la que deplora que los católicos empleen un lenguaje socialista.

Nunca llegarán los socialistas, ni

aun los bolchevistas, á emplear contra los propietarios un lenguaje tan expresivo como el que usaron varios Padres de la Iglesia.

Allá van dos botones para muestra:

«¿Qué es un ladrón? El que reserva para sí las cosas que pertenecen á todos. ¿Y no eres ladrón tú, que te apropias los bienes que sólo has recibido de Dios para propagarlos y distribuirlos? Si el que sustrae un vestido es llamado ladrón, el propietario que se abstiene de cubrir con él á un semejante suyo, ¿no merece ser calificado con el mismo nombre?

«El pan que guardas es del hambriento; el vestido que encierras en tu armario, es del que no tiene ninguno; es del que deja reposar en su casa, es del que lleva los pies desnudos; el dinero que posees, como enterrado, es del que se halla en la indigencia.»—*San Basilio*.

«Sepan que la tierra de donde han salido es común á todos los hombres, que, por lo tanto, los frutos que produce pertenecen á todos indistintamente. En vano alegan que son inocentes los que convierten en una propiedad privada los dones de Dios, porque, reteniendo así la subsistencia de los pobres, matan casi á todos los que diariamente mueren.»—*San Gregorio el Grande*.

Un padre llama ladrones á los propietarios, y el otro asesinos.

Los socialistas no podrían aplicarles aunque quisieran, calificativos más en armonía con la verdad; razón tiene la Iglesia para proclamarse maestra de toda sabiduría.

DISIDENCIA

El diputado reformista Luis Zulueta ha dicho en el Congreso, «que el problema religioso está vivo en España, y que las cuestiones de conciencia aquí, más que en otras partes, no pueden desdenarse.»

Supongo que esa declaración franca y justa, lo habrá hecho incurrir en el desagrado de su jefe, quien afirma que en España no hay problema religioso.

Y tendría razón si se refiriese á los que han visto aumentado en 20 millones el presupuesto eclesiástico en un año escaso y á los politiquillos con presunciones de estadistas.

TIENE GRACIA

Dice un periódico que una familia católica que vivía hace poco en Teatón, tenía un morito de criado.

Preocupada la señora de la casa con la condenación eterna que aguardaba al simpático chichuelo, procuró convertirlo á nuestra religión sacrosanta pintándole á menudo los horrores del Infierno, á donde irremisiblemente iría si no se dejaba mojar el occipucio.

Ya estaba el morito casi decidido á mandar á la *fulanita* á Mahoma y ponerse á las órdenes de Cristo, cuando el dueño de un cinematógrafo anunció una película titulada *El reino de Plutón*. Fué á verla el presunto catecú-

meno y ¡cuál no sería su sorpresa al ver que en el Infierno había generales, comerciantes, señoras, curas, frailes y hasta obispos, pero ningún moro!

Corrió alborozado á su casa, refirió á su señora lo que había visto y renunció por lo tanto al remojón seguro de este modo no se expondría á servir de cochifrito después de muerto.

Si el hecho es cierto, tiene mucha gracia.

Y si es inventado también.

Y en cualquiera de ambos casos conviene que las autoridades eclesiásticas prohiban la exhibición de esa película y la sustituyan por otra en que no haya en el Infierno más que judíos, moros, frailes, curas y demás enemigos declarados ó encubiertos de la Iglesia.

Y para que nadie dude de que la película está tomada directamente en *El reino de Plutón*, cuidense de que aparezca yo en ella en primer término, entonando á coro con todos los lectores de *EL MOTIN* alabanzas á Luzbel, autor de la primera protesta de que se tiene noticia así en el Cielo como en la Tierra.

Sección de milagros

Sucedió tal día como hoy (9 de Agosto) aquel tan nombrado en todo este reino favor, que hizo nuestra patrona la Santísima Virgen de los Desamparados en la villa de Nules el año 1672 á Jaime Correas, natural de Aragón, y habitador en esta ciudad, albañil. Estaba este hombre en lo más alto de la iglesia parroquial, y hundiéndose un tablón sobre que estribaba, dió de cabeza sobre un esquinado mármol de una sepultura, sin tener más tiempo que decir en el aire: «Virgen de los Desamparados.» Con esta voz tuvo bastante para quedar ileso, y sin el menor daño, como lo atestigua él mismo, que hoy día vive, y los que estaban á este tiempo en la iglesia, admirando todos no haberse dejado en la losa los sesos.»

No le ocurrió lo mismo, no, al desgraciado á que se refieren estas dos redondillas:

«Un mozo ¡suerte maldita! cayó en un pozo en Almagro; se encomendó á Santa Rita, y la Santa hizo un milagro, pues no se ahogó el pobre mozo yendo al fondo con sus huesos... por no haber agua en el pozo; pero se estampó los sesos.»

Esto nos demuestra que la suerte influye en todo, hasta en la eficacia de los milagros.

Por poco no salen

En Sevilla amenazaron con declararse en huelga los conductores de los Pasos si no les aumentaban el jornal.

Cuando las procesiones se han echado á la calle, será porque los hayan complicado.

¿De quien depende hoy la celebra-

ción de las fiestas y ceremonias de la única religión verdadera!

!!!De los mozos de cuerda!!!

Mas advierto que acabo de decir una tontería.

Si los mozos de cuerda se niegan en absoluto á cargar con las sagradas imágenes, los curas y los canónigos que nacieron para mozos de cuerda y torcieron la vocación, se hubieran honrado cargando sobre sus lomos con los Pasos.

El día 28 del pasado aparecieron en cuatro iglesias de Barcelona otros tantos petardos, que ninguno llegó á estallar.

No sé á qué atribuir esto: si á comedia ó á milagro.

Desinterés católico

Así contrito ante el altar sagrado sobre el que se alza enorme crucifijo, lleno de devoción anoche dijo cierto conservador alicerido:

— Sabeis, buen Dios, que nunca he codiciado

bienes ajenos con afán prolijo; ni anhelo ni ambiciono; nada exijo y me conformo siempre con mi estado. — A nada aspiro, porque nada quiero; nunca la vil codicia me atormenta, mas... decidme dónde hay algún dinero, dónde un negocio sucio se presenta, y descuidad, Dios y hombre verdadero; que lo demás ya corre por mi cuenta.

Contra templanza, ira

Tronaba en un sermón contra los ladrones el párroco de La Albagá, y un chicuelo de doce años le advirtió á gritos que empleaba un lenguaje violento.

Apeóse del púlpito precipitadamente, corrió iracundo al sitio donde el interruptor se hallaba y le propinó una paliza monumental.

Los fieles, escandalizados, quisieron lynchar al ministro del Dios de paz y caridad, mas no pudieron lograr su propósito por impedírselo la Guardia civil, que acudió con oportunidad discutible, y que tuvo que acompañarle después á su casa.

No recuerdo haberlo leído, pero indudablemente debe existir algún precepto eclesiástico que diga:

«A la más leve interrupción, el predicador debe descender del púlpito y liarse á bofetadas, coces y mordiscos con el autor de ella, para persuadir á los fieles de que la bondad, la mansedumbre y el perdón de las ofensas descienden de lo alto.»

No apruebo la conducta del chico, no: la buena educación no estorba ni en las iglesias. Mas no creo que su imprudencia mereciese tal castigo. Y la prueba de que es así está en que ninguna de las santas imágenes se

dignó manifestar su indignación en forma alguna.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Vicente Marsá, Barcelona, 2 pesetas. Juan Antonio Barquero, Tarrasa, 25; Enrique Arias, Gijón, 4; Emilio Bacardi-Santiago de Cuba, 50; Miguel Torres, Málaga, 2'13.

Correspondencia

Administrativa

Lugo.—Valentin Roldán. Renovada su suscripción hasta fin Septiembre 1920.

Barcelona.—Vicente Marsá. Id. á fin Junio 1920.

Cálig.—Vicente Borrás. Id. á fin Junio 1920.

Guareña.—Santiago Alvarz. Id. á fin Agosto 1920.

Elda.—Vicente Aguado. Id. á fin Junio 1920.

Dalias.—Antonio Zamora. Id. á fin Enero 1921.

Gijón.—Enrique Arias. Id. á fin Mayo 1921.

Valencia.—Casino Republicano «El Avance» Id. á fin Febrero 1921.

Vinaixa.—Isidro Cornet. Id. á fin Junio 1920.

Los Hitos.—Anibal Sánchez. Id. á fin Marzo 1921.

Constantina.—Centro Republicano Radical. Id. á fin Diciembre 1920.

Biota.—Tomás Navarro. Id. á fin Diciembre 1920.

Córdoba.—Fructuoso Roldán. Id. á fin Noviembre 1921.

Sobradelo.—Cesareo López, Recibido su Giro de 6'40 pesetas y conforme.

Tremp.—Luis Bernardas. Id. de 18 á cuenta.

Vinaros.—Julio Balaguer. Id. de 11 y conforme.

Mieres.—Juan González. Id. de 19'80 á cuenta.

Puerto de Santa Maria.—José Muñoz. Id. de 10 á cuenta.

La Guardia.—Eduardo Vicente. Id. de 20'75, quedando renovada su suscripción y la de los tres amigos hasta fin Junio 1920.

Advertencia

administrativa

Si en alguna población dejara de recibirse *EL MOTIN*, rogamos á quienes acostumbramos á leerlo, que se sirvan indicarnos el nombre de un nuevo corresponsal; ruego que hacemos extensivo á los suscriptores de aquellas otras en que no exista alguno.

Los que deseen seguir leyendo *EL MOTIN* pueden enviar en Libranzas, Giro postal ó sellos de Correos el importe del tiempo por que deseen suscribirse.

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.